

Reporte Económico

Perspectivas Económicas

10 de junio de 2022

Estima el Banco Mundial una desaceleración de 2.9% para la economía mundial (4.1% estimado en enero) y de 1.7% para México (3.0% en enero) en 2022

Economía Mundial: En su documento "Perspectivas Económicas Mundiales" de junio, el Banco Mundial (BM) ha revisado a la baja sus proyecciones de crecimiento para el mundo y las principales economías. Estima que la actividad productiva internacional se desacelere a 2.9% en 2022, 1.2 puntos porcentuales (pp) menos respecto a su estimación anterior (4.1% previsto en enero), a medida que la invasión rusa a Ucrania interrumpe significativamente la actividad y el comercio a corto plazo, la demanda reprimida se desvanece y el apoyo político se retira en medio de una alta inflación. Para 2023 se espera un moderado aumento de 3.0% (frente al 3.2% en enero), ya que en este último año se espera que persistan muchos factores adversos, en particular, los altos precios de las materias primas y el endurecimiento monetario continuo.

De manera particular, el BM señaló que la guerra en Ucrania está provocando un ascenso de los precios y volatilidad en los mercados energéticos, incrementos en los precios de las materias primas, lo que aumenta las perturbaciones del lado de la oferta, aumenta la inseguridad alimentaria y pobreza; contribuyendo a condiciones financieras más estrictas, magnificando la vulnerabilidad financiera y el aumento de la incertidumbre política.

Los efectos secundarios adversos de la guerra serán más severos para Europa y Asia Central, donde se pronostica que la producción registre una drástica contracción de 2.9% en 2022, seguido de 1.5% en 2023. Por su parte, el organismo rebajó a 3.4% el aumento del PIB en los mercados emergentes y economías en desarrollo (EMDE por sus siglas en inglés) para 2022, ya que los efectos secundarios negativos de la invasión de Ucrania contrarrestarán con creces cualquier impulso a corto plazo para algunos exportadores de materias primas debido a los precios más altos de la energía. En el caso de las economías avanzadas, se espera un crecimiento de 2.6%

en 2022 (3.8% en enero) y 2.2% en 2023 (2.4% anteriormente); en la zona euro y Estados Unidos (EU) se proyecta que el PIB aumente 2.5% en 2022, menores en 1.7 y 1.2 pp respectivamente, a lo previsto en enero.

Tiene especial importancia mencionar que, si bien los mercados esperan que la inflación alcance su punto máximo a mediados de 2022 y luego disminuya, ésta se mantendrá elevada incluso después de que los choques externos disminuyan y las políticas monetarias se hayan restringido aún más. Asimismo, el BM precisa que el crecimiento mundial se ha estado moviendo en la dirección opuesta a la inflación: ha disminuido drásticamente desde principios de 2022 y, para el resto de esta década, se espera que permanezca por debajo del promedio del decenio de 2010. A la luz de estos desarrollos, el BM concluyó que el riesgo de estanflación (combinación de alta inflación y lento crecimiento) ha aumentado.

Para el organismo internacional, el comercio mundial se desaceleró en la primera mitad de 2022, ya que las cadenas de suministro continuaron viéndose afectadas por los efectos persistentes de la pandemia, incluidas las interrupciones en los principales puertos asiáticos y los cierres en ciudades clave de China. Además, la invasión rusa a Ucrania y sus repercusiones provocaron dislocaciones físicas y logísticas que magnificaron los cuellos de botella preexistentes. De esta manera, se prevé que el crecimiento del comercio mundial se desacelerará a 4.0% en 2022 a medida que la guerra en Ucrania perturbe aún más las cadenas de valor mundiales, la actividad mundial retroceda gradualmente hacia el sector de servicios menos intensivo en comercio y la movilidad internacional avance hacia los niveles previos a la pandemia gradualmente. Esta es una revisión a la baja sustancial en relación con los pronósticos anteriores, en gran parte debido a los costos de transporte más altos y las importantes interrupciones de la cadena de valor global asociadas con la guerra. Se espera que el crecimiento del comercio mundial observe un ligero incremento de 4.3% en 2023 y se modere a 3.8% en 2024, a medida que la demanda mundial de bienes transables continúe desacelerándose.

Respecto a las condiciones financieras mundiales, el BM precisó que se han endurecido y los costos de endeudamiento han aumentado, particularmente en los EMED, lo que refleja una reducción de las políticas acomodaticias en respuesta a las presiones inflacionarias, una mayor incertidumbre y mayores riesgos geopolíticos. Además, el retiro de las medidas de apoyo fiscal por parte de algunos gobiernos ha seguido pesando sobre la actividad mundial.

El BM indicó los riesgos que podrían socavar aún más lo que ahora denomina una "recuperación precaria". Entre ellos está, en particular, la posibilidad de una inflación global persistentemente alta acompañada de un crecimiento débil

(estanflación); posiblemente seguido en un fuerte endurecimiento de la política monetaria en las economías avanzadas para controlar la inflación, con un aumento de los costos de endeudamiento y estrés financiero en algunas EMED; la intensificación de las tensiones geopolíticas, así como continuas tensiones de suministro y empeoramiento de la inseguridad alimentaria.

Economía de América Latina y el Caribe: se prevé que el crecimiento regional se desacelerará marcadamente hasta llegar a 2.5 % en 2022, luego de un repunte posterior a la pandemia de 6.7% en 2021. El crecimiento se desacelerará aún más en 2023, a 1.9%, antes de aumentar 2.4% en 2024. La desaceleración regional refleja el endurecimiento de la situación financiera, el debilitamiento del crecimiento de la demanda externa, la rápida inflación y la gran incertidumbre en materia de políticas en algunos países; así como los efectos que la guerra en Ucrania está teniendo en la región a través del alza de precios de los productos básicos y en el debilitamiento del crecimiento mundial. Se espera que el PIB per cápita de toda la región aumente solo 0.6 % entre 2019 y 2023.

Los precios de las principales exportaciones de América Latina y el Caribe serán sustancialmente más altos en 2022, pero los beneficios para el crecimiento se verán limitados por una respuesta lenta de la producción de algunos productos básicos y por el aumento de los costos de los insumos, incluidos la energía y los fertilizantes. Todas las grandes economías de ALC, excepto México, son exportadores netos de materias primas, por lo que los precios más altos de las materias primas generalmente mejorarán los términos de intercambio y los ingresos por exportaciones.

Economía mexicana: En el caso de México, el Banco Mundial estima que la economía vea debilitado su ritmo de crecimiento desde el 4.8% observado en 2021, a 1.7% (3.0% previsto en enero) en 2022 y 1.9% en 2023 (2.2% previamente). Espera que dada la inflación superior a la meta y generalizada en todo el espectro de bienes y servicios, el Banco de México continúe elevando las tasas de interés durante el resto de 2022, lo que sostiene ralentizará la inversión. El crecimiento más débil de la producción, precisa el BM, también es una consecuencia de los cuellos de botella en la oferta, que han perturbado el sector manufacturero globalmente integrado de México y se espera que disminuyan, como ilustra el caso de la producción de automóviles, que se mantienen muy por debajo de los niveles de 2019, lo que ilustra el alcance de fricciones en la cadena de suministro. A su vez, el organismo internacional señala que los recortes de impuestos destinados a limitar los aumentos en el precio del combustible brindarán cierto alivio a los hogares, pero precisó que no están dirigidos a los más necesitados.



www.cefp.gob.mx



[@CEFP_diputados](https://www.facebook.com/CEFP_diputados)



[@CEFP_diputados](https://twitter.com/CEFP_diputados)